ISSN 0224-8204

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

OCTUBRE 1980 nº 38 precio: 20 Ptas - 2 FF - 1.50 FS

En el Este como en el Oeste

El sismo proletario del Báltico estremece el mundo capitalista

¿Qué ha podido ocurrir como para que los gobiernos y toda la cohorte abiertamente burguesa del Oeste, y los gobiernos y toda la cohorte *falsamente* socialista del Este, hayan retenido su aliento durante semanas con la mirada fija en los astilleros del Báltico? ¿Qué ha podido ocurrir como para que los gobiernos y los más grandes pulpos financieros del imperialismo occidental hayan corrido para aportar su apoyo *moral y material* a un régimen pretendidamente enemigo en el plano social y alineado internacionalmente en el campo imperialista *adverso*, mientras que los gobiernos y la alta finanza "socialistas" han desplegado sus ejércitos en maniobras militares limítrofes y otorgado créditos en ayuda de ese mismo régimen, encontrándose unos y otros apuntalando así el *mismo* statu quo ? ¿Qué ha podido ocurrir como para que la Iglesia haya unido su voz a la de un poder teóricamente antagónico en defensa del Orden, de la "paz"social", de la"unidad nacional", mientras que los partidos oficiales supuestamente comunistas de Occidente han unido sus voces a las de las fuerzas francamente imperialistas para

(sigue en p.2)

Elecciones sindicales y lucha de clase

Del 15 de octubre al 30 de noviembre se celebrarán en muchas empresas las elecciones sindicales para los comités de empresa, en el respeto de la ley burguesa (Estatuto de los Trabajadores) y lo pactado entre CCOO y UGT.

En la campaña electoral ya iniciada, las centrales presentan este acontecimiento como si de él dependiera la suerte de los trabajadores.

La organización de defensa de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado, la elección de sus representantes, son sin duda problemas fundamentales para el movimiento obrero, pero mucho más importante que la *forma* de esta organización son los objetivos y los medios para consiguirlos.

Hoy en día, las centrales sindicales, grandes o pequeñas, de manera más o menos abierta, más o menos solapada, someten de hecho los intereses de los asalariados a las exigencias nacionales

(sigue en p.10)

En el X aniversario de la muerte de Amadeo Bordiga :

Una militancia ejemplar al servicio de la revolución

Traicionaríamos el gigantesco patrimonio teórico y de militancia práctica que Amadeo Bordiga nos ha transmitido con una dedicación heroica, si diésemos a estas líneas escritas en su memoria el carácter de panegírico de su persona (la que, sin embargo, era de una estatura excepcional) o de homenaje al hombre (al cual, sin embargo, nos ligan vínculos mucho más sólidos que los que se forjan en el breve transcurso de una vida). Su enseñanza se sitúa en un plano diferente y superior a este tipo de apologías. Ella reside en su misma vida de renuncia a todo lo que no estuviera en plena conformidad con la más pura doctrina marxista y que se saliese del surco continuo de las grandiosas batallas proletarias ; ella reside incluse en su humilde muerte, la muerte de un militante que cierra su larga e ininterrumpida batalla habiendo dado todo y nunca habiendo pedido nada.

El mismo, en 1924, conmemorando la muerte de Lenin, pronunció las palabras que deben ser dirigidas a *todo* militante - ya sea que su función en el movimiento haya sido grande o pequeña- cuando la ley inexorable de la vida y de la muerte lo abate. Una vez más, le damos la palabra, así como se la hemos dado durante tantos años, sabiendo que *debíamos* aferrarnos a la "sonda" (así le gustaba llamarse impersonalmente) que ha sido porque la suya era la voz de un pasado luminoso en un presente sombrío. Le damos la palabra para sentirnos, una vez más, todos unidos (como en las reuniones generales del Partido que él inauguro y llevó adelante hasta prodigar la última gota de su energía) por el vínculo ininterrumpido entre el ayer, el hoy y el mañana. A la salvaguardia de este vínculo,Amadeo sacrificó toda su vida, buscando enseñarnos que es éste *lo único que cuenta*, porque es una fuerza que no tiene nombre de persona, que no pertenece individualmente a nadie, que no tiene y no debe tener nada que ver con las marcas infames de la propiedad, que vive y debe vivir más alla de los límites estrechos del yo. Démosle, pues, la palabra :

"El coloso abandonó su obra, y esto no data de ayer. ¿Qué significa esto para nosotros? ¿Cuál es la importancia de la función de los jefes en el conjunto de nuestro movimiento y en el modo que los juzgamos?", así pregunta Amadeo en la conferencia de 1924 pensando en Lenin, quien recién había

(sigue en p.8)

SUMARIO

- ¡Viva la lucha del proletariado polaco! (yII).
- La democratización latinoamericana.
- *Euskadi*: Por la independencia de clase!
- De la crisis económica a la crisis social y política del capitalismo.

El sismo proletario del Báltico

(viene de p.1)
reclamar reformas profundas en Estados sedicentemente socialistas?

Ha ocurrido, en realidad, que el fantasma de la guerra de clase, hasta ahora confinado a una distancia respetable en la periferia de las grandes concentraciones industriales capitalistas, ha saltado por encima de las distancias y fronteras para desencadenarse en el centro mismo de la Vieja Europa, en el punto de contacto entre el Este y el Oeste, amenazando con estremecer los equilibrios sociales, políticos y económicos construidos penosamente a lo largo de décadas y décadas, perturbando no sólo y no tanto el flujo de capitales y mercancías en un mundo ya en plena crisis económica, sino también y *sobre todo* amenazando promover, con toda su onda expansiva, la puesta en movimiento del inmenso ejército proletario activo y el "de reserva" de las más grandesde las concentraciones obreras del mundo entero.

Ha ocurrido algo peligrosamente contagioso: de las revueltas proletarias aisladas e inconexas del 70 y del 76, los obreros polacos han pasado a darse una estructura *organizada*, a tejer una estrecha red de vínculos entre ciudades y empresas, a desencadenar huelgas por reivindicaciones bien definidas con la *firme* voluntad de no volver al trabajo *antes* de obtener satisfacción. Ha ocurrido que han elegido sus *propios* delegados y que han planteado sin medias tintas el problema de la formación de organismos que representen *únicamente* a las masas proletarias, independientemente del Estado burgués y empeñados en defender los intereses de los obreros *fuera* de toda consideración de "compatibilidad" con las exigencias de una economía nacional en plena crisis; organismos que, por consiguiente, se sitúen fuera y contra de la tutela paralizante de los sindicatos ligados al Estado.

Ha ocurrido que se han negado a escuchar los llamamientos a la imposible superación del abismo que existe entre los intereses obreros y los del Capital por medio de la "concertación", de la "negociación", del "diálogo". Ha ocurrido que, gracias a una tradición de lucha adquirida en duras y sangrientas batallas, los obreros polacos han vuelto a dar vida a esa extraordinaria combinación de poderoso impulso instintivo suscitado por las condiciones de vida intolerables, y la inigualable capacidad de *auto organización* y de *autodefensa proletarias* propias del proletariado de la gran industria capitalista.

Ha ocurrido que la lucha en el terreno de la *acción directa*, en virtud de la movilización y la organización de amplias masas que echan mano a las armas tradicionales de la huelga ilimitada, y lo más extensa posible, contra una burguesía puesta así *entre la espada y la pared*, y, potencialmente, *con el cuchillo en el cuello*, ha obligado a esta última a satisfacer las exigencias obreras.

Ha ocurrido que la burguesía y sus lacayos occidentales han visto así, en su propia imagen reflejada en el espejo oriental, el peligro cada vez más cercano del desgarramiento de las mil redes que, cada uno a su manera, todos los Estados burgueses, tanto del Este como del Oeste, han tejido para aprisionar y entumecer los poderosos músculos de la clase oprimida.

¡Suprema osadía! Ha ocurrido que, sordos a los llamamientos a los "sacrificios", a la "unidad nacional", a la "solidaridad" con la economía y la empresa capitalistas, los obreros del Báltico, en un sobresalto poderoso e irresistible, han sabido responder con un ¡NO!, exigiendo y obteniendo la satisfacción de sus necesidades materiales y de lucha en cuanto clase *opuesta* al Capital.

Ha ocurrido, finalmente, que aprisionados por las *mismas* relaciones sociales *burguesas* que sus hermanos de clase de todos los otros países, francamente capitalistas o *falsamente* socialistas, y confrontados con las *mismas* necesidades, los proletarios polacos han arrancado lonjas enteras al mito contrarrevolucionario del "socialismo" oriental.

Ha ocurrido, en suma, que con su poderoso sobresalto este proletariado ha estremecido fundamentos económicos, sociales y políticos esenciales que, tanto dentro como fuera de Polonia, tanto dentro como fuera del bloque oriental, están en la base de los equilibrios cada vez más inestables del *capitalismo mundial*.

El proletariado polaco ha avanzado y arrancado reivindicaciones que coinciden no sólo con exigencias *elementales de vida* del proletariado *mundial*, sino también con los presupuestos *elementales* de una *lucha consecuente* en el terreno sindical. En todo esto, conjuntamente con su composición social inconfundible y sus métodos clasistas, reside el carácter ejemplar y genuinamente proletario de su movimiento.

Por sí mismo, el proletariado del Báltico ha logrado asestar un duro golpe al conjunto del mundo capitalista (en particular, a los regímenes políticos de Europa del Este, basados en el sistema de partido único y del sindicato vertical); por sí mismo, ha vuelto posible la creación de *condiciones* para el desarrollo de su propia lucha en un plano superior. Empero, por sí mismo, la lucha espontánea y sindical, que apunta a combatir los efectos - pero no las causas - del modo de producción capitalista, no puede lograr el salto cualitativo a la lucha *política*, a la lucha revolucionaria, que supone la acción del partido revolucionario de clase; y esta acción es aún necesaria para impedir que las organizaciones económicas de clase suscitadas por la acción espontánea de las masas obreras no sean a su vez tendencialmente aprisionadas en las redes multiformes de la clase enemiga, máxime cuando en este caso el proletariado polaco debe combatir no solo a la fuerza decisiva del stalinismo, sino también a esos *cuerpos extraños*, esas *escorias horribles y cepos atenazadores* que son el nacionalismo (exacerbado por la dominación estatal rusa), la Iglesia católica (fuerza nacional y opio social), y la oposición democrática, quienes convergen con el primero en el esfuerzo de todo el orden establecido para impedir que la clase obrera avance por los carriles de la guerra al Capital.

Como en tantas otras partes, las fuerzas antiproletarias del nacionalismo, de la Iglesia y de la democracia han sacado aquí también un nuevo lustre de la horrible trayectoria del stalinismo que ha identificado su vacía reivindicación de internacionalismo con la real opresión nacional gran rusa e imperialista en su área de influencia, su vana reivindicación del socialismo con la real acumulación capita-

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

lista, su falaz reivindicación de la dictadura proletaria con el totalitarismo estatal al servicio de la conservación burguesa.

Sobre la clase obrera polaca pesa la espada de Damocles de la reacción blanca vehiculada por las fuerzas estatales del capital nacional y del ruso, quienes siguen de cerca (conjuntamente con los representantes del capitalismo occidental, que suministran créditos y "ayudas" al Estado polaco), la capacidad de las fuerzas de la "oposición"oficial para canalizar las movilizaciones obreras en el lecho de la colaboración de clases, y, por otra parte, el peligro de extensión de las revueltas proletarias en Europa central. Pero la situación objetiva no puede dejar de *exacerbar* a largo plazo los antagonismos sociales en el capitalismo polaco que, como sus congéneres del mundo entero, necesita reestructuraciones de plantillas, disminuir el nivel de salarios, aumentar su "competitividad" en el mercado mundial, todo ello agravado aún por su endeudamiento externo y su economía campesina incapaz de satisfacer las necesidades del mercado interno.

El proletariado de los otros países tiene una sola manera para expresar su solidaridad hacia sus hermanos del Báltico : el de ayudarlos en su heroica lucha contra la opresión capitalista *imitando su ejemplo* y, en la medida de lo posible, *potenciando sus enseñanzas*. Los militantes revolucionarios deben asumir conscientemente la tarea grandiosa de importar en las filas del proletariado mundial en movimiento la teoría, el programa, la finalidad, los principios y la táctica del comunismo, sabiendo bien que les corresponde a ellos hacer que las masas obreras de todos los países hagan de las luchas - y quizás de las victorias- de hoy el terreno de la *preparación revolucionaria*, apoyándose en la verdad de que *no existe victoria en el simple terreno de la lucha de resistencia económica, que no esté destinada a ser cuestionada por todo el curso de la sociedad burguesa, y que no existe posibilidad de emancipación fuera de, la lucha insurreccional por la conquista del poder, por la dictadura de clase, por la revolución mundial.*

¡Sostened y difundid la prensa del Partido!
¡Suscribíos!

¡VIVA LA LUCHA DEL PROLETARIADO POLACO! (y 2)

Los sucesos posteriores al 27 de agosto han confirmado plenamente las líneas de tendencia ya esbozadas en nuestro artículo anterior (ver *El Comunista* nº 37).

El movimiento huelguístico no cesa de extenderse y el 28/8 sólo la Silesia permanece aún fuera del torbellino general, pero ya *"la sombra de la huelga general comienza a planear sobre Polonia"*, escribe *Le Monde* del 29/9. El 3/9 las regiones mineras e industriales de Silesia (300.000 obreros) están paralizadas a su vez.

Los obreros permanecen sordos a los llamamientos de la jerarquía católica para que retornen al trabajo. Su intransigencia es tal que desde el 27/8 los obreros de Gdansk imponen ¡el restablecimiento de las comunicaciones telefónicas de la ciudad con el resto del país y la transmición radical en directo de una parte de las negociaciones entre el comité interempresas y la delegación gubernamental!

La férrea voluntad proletaria impone al gobierno la capitulación frente a reivindicaciones fundamentales, en primer lugar la del derecho a la formación de asociaciones sindicales independientes del Estado, y el 1/9 la comisión gubernamental firma el protocolo de acuerdo que, por este motivo, significa una *rotunda victoria proletaria*.

El miércoles 3, los huelguistas de Silesia obtienen a su vez la creación de sindicatos independientes.

Otro índice de la potencia de esta marea social de fondo : aún el 16/9 *"las autoridades polacas multiplican por doquier los llamamientos para la vuelta al trabajo e insisten en que los acuerdos de Gdanks son aplicables a todas las empresas y protestan contra las reivindicaciones irrealistas"* de los obreros (*Le Monde*, 17/9).

Ante esta gran victoria obrera, el poder se encarga de anunciar los límites que piensa establecer a la libertad de movimiento de una clase proletaria desbordante de entusiasmo y de orgullo por esta conquista : *"Los militares no serán indiferentes a una agravación de la situación"*, escribe el diario del ejército, mientras que el nuevo secretario general del partido oficial, Kania, ex ministro de las fuerzas de seguridad, afirma que *"los sindicatos independientes deberán ser un engranaje del régimen"*, tal como lo son hoy los sindicatos democráticos en los países occidentales (*Le Monde*, 5/9 y 9/9).

Pero los obreros polacos han demostrado desde hace más de una década que su trayectoria no se inscribe en la lógica de la clase dominante; al contrario, y es por eso que con este movimiento grandioso no se cierra la página de la lucha de clases en Polonia, sino que se abre la segunda etapa del enfrentamiento entre este proletariado con su burguesía nacional y el imperialismo ruso, pero esta vez con otra alineación de fuerzas dentro de su mismo seno.

En efecto, el foso entre las exigencias materiales y de lucha de la clase obrera y las fuerzas ligadas íntimamente a la "disidencia" democrática y católica, que tienen hoy en día una real influencia sobre el movimiento, no podrá dejar de acentuarse tendencialmente cada vez más, como lo ha demostrado el intento -no concretizado- de esta última de lanzar, conjuntamente con los delegados gubernamentales, un llamamiento a *"todas las empresas de Polonia a fin de que no se declaren en huelga de manera a no empujar el país al borde del derrumbe"*; y como lo demuestra el hecho de que en el acuerdo firmado esté el llamamiento *"a los obreros para que después de la huelga y en cooperación con la dirección de las empresas y fábricas realicen acciones tendentes a un aumento del rendimiento del trabajo, a economizar materias primas y energía, y a una mayor disciplina en el trabajo "* (*Le Monde*, 30/8 y 2/9).

Por sí mismo, el proletariado de Polonia ha dado todo lo posible para despertar e impulsar la lucha de clase en toda el área de Europa central. Corresponde al proletariado mundial hacerle eco, y a la vanguardia comunista trabajar para que esas inmensas potencialidades se cristalicen en la vía de la revolución.

¡ Por que el proletariado de Polonia no esté internacionalmente solo en su titánica batalla!

LAS TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO

35 págs. - 75 pts.

LA DEMOCRATIZACION LATINOAMERICANA :

Un medio para prevenir una brusca erupción del

Hasta no hace mucho tiempo, el imperialismo americano se habia caracterizado, sobre todo, por ser el organizador de los golpes militares en América Latina. Desde la "Enmienda Platt" de principios de siglo, por medio de la cual los EE.UU. se aseguraron derechos precisos de intervencion en Cuba, hasta el golpe militar de Pinochet en Chile, la ennumeración de cada uno de estos golpes de Estado sería larguísima.

Las diferentes alas de la burguesía local no lograban ponerse de acuerdo en el terreno parlamentario y eran incapaces de garantizar el orden capitalista. Por esta razón, las formalidades parlamentarias eran suprimidas de vez en cuando y reemplazadas por las dictaduras militares *abiertas*.

Ahora bien, en estos últimos tiempos, los EE.UU. se han ido presentando cada vez más como los campeones de la lucha contra las "dictaduras reaccionarias", por la democracia y el "progreso social", impulsando la democratización en Costa Rica y en la República Dominicana, donde el dictador Balaguer fue destituido democráticamente años después de haber llegado al gobierno por una intervención de los EE.UU.

Igualmente, en Nicaragua, los EE.UU. se encontraban ya preparando el terreno para la eliminación pacífica de Somoza cuando les ganó de mano la explosión de un movimiento social amenazador, que fue canalizado dentro de los límites de un compromiso con la burguesía local y el imperialismo gracias a la acción conciliadora del Frente Sandinista y no constituyó, entonces, una verdadera revolución.

A pesar de esto, Nicaragua ha dado la alarma que ha impulsado a los norteamericanos a acelerar el proceso de democratización en América Latina incluso contra las resistencias de sus agentes locales, a menudo incapaces de comprender la necesidad urgente de renunciar a una parte de sus privilegios en aras de la conservación de los intereses de conjunto del imperialismo norteamericano.

Este cambio en la política norteamericana es de orden *táctico* y de ningún modo significa que la naturaleza violenta, despótica y rapaz del imperialismo USA haya cambiado en lo más mínimo. En realidad, la bandera de la democracia y de los derechos del hombre es agitada, precisamente, para completar y volver aún más eficaz el aparato militar que determina la dominación yanqui en el conjunto del subcontinente. La estrategia sigue siendo la misma : asegurar a cualquier precio el *statu quo* contrarrevolucionario. Pero las condiciones históricas han ido cambiando, lo que exige una modificación de la táctica norteamericana y burguesa en general.

El desarrollo económico que culmina con el *boom* internacional de principios de los años 70 tuvo consecuencias extremadamente importantes en América Latina. Por un lado, ha proletarizado cada vez más a las masas campesinas pobres; por otro, ha dado origen a una clase de proletarios de industria en varias regiones. Estos dos sectores del proletariado imprimen su sello a los principales países sudamericanos.

De este modo, ha nacido un movimiento social que por su propia naturaleza no se deja neutralizar por el populismo autoritario y nacionalista de antaño. A través de este populismo (peronismo, varguismo, etc.), determinadas alas de la burguesía intentaron movilizar a las masas populares en el terreno nacionalista y reformista con el objetivo de arrancar algunas concesiones al imperialismo y a los terratenientes.

El desarrollo económico y la importación de capitales a gran escala provocaron un cambio substancial en la composición social de las masas. Al mismo tiempo, ha dado lugar a una fusión creciente-del *conjunto* de la burguesía local con la burguesia internacional y, en primer lugar, con los capitales norteamericanos. Esto ha sido paralelo a la integración de la economía latinoamericana en el mercado mundial. Todo esto ha tenido tres resultados.

En primer lugar, aparecen a la luz del día las bases de un compromiso parlamentario entre las diferentes fracciones burguesas, unificadas bajo los golpes del capital internacional. Esto se choca, dentro de ciertos límites, con los regímenes militares vigentes.

En segundo lugar, las grandes corrientes políticas internacionales de la burguesía pueden extenderse con éxito en América Latina y contribuir, sobre esta base, a la formación de partidos democráticos o reformistas, y ayudar a superar la debilidad social y el atraso político relativo de la burguesía local. De este modo, el imperialismo puede poner sus esperanzas en el nacimiento de partidos que puedan tener la capacidad de captar y mantener al movimiento social bajo su control.

En este marco, el papel decisivo lo cumple, por una parte, el reformismo socialcristiano y, por otra, la socialdemocracia internacional. Estas dos corrientes pueden aportar la experiencia de la democratizacion española. Así, la Internacional Socialista echó raíces en Venezuela y en la República Dominicana, y hasta los sandinistas han llegado a flirtear con ella. En Brasil, los antiguos políticos populistas (Brizola) se apoyan en la II Internacional para organizar nuevas alas "de izquierda" de la democracia imperialista, mientras que los sindicatos alemanes ofrecen su total apoyo a las "oposiciones sindicales" desprendidas de los antiguos sindicatos de Estado y les aconsejan sobre la forma de canalizar en un sentido democrático reformista a los grandes movimientos de huelga del proletariado brasileño.

Lo mismo ocurre en Perú, donde el APRA es apoyado "moral" y financieramente por SPD (PS aleman).

En tercer lugar, la integración de América Latina en el mercado internacional ha dado lugar a un fenómeno de primera importancia. A diferencia de la primera guerra mundial, de la crisis de 1929 y de la segunda guerra, las crisis económicas del capitalismo ya no crearán condiciones favorables para el desarrollo del capital industrial nacional en América Latina. El ciclo económico latinoamericano acompaña, en lo sucesivo, al ciclo de las metropolis, y las crisis de estas se repercuten localmente, en forma aguda.

Esto hace aún más urgente la puesta en funcionamiento de amortiguadores sociales, es decir, de la democracia. Y aunque el imperialismo alemán juegue un papel importante en el terreno económico y político, los EE.UU. siguen siendo la piedra de toque sobre la que esta basado todo el statu quo continental.

Los EE.UU. tienen razon en apurarse. Como lo decía Cyrus Vance al periódico argentino *El Clarín* del 2/11/79, se trata de "fomentar y apoyar un cambio constructivo *antes* de que un abismo insuperable se profundice entre los gobiernos y los pueblos, antes de que la radicalización o la represión hagan imposible las soluciones moderadas". De aquí, por ejemplo, el "golpe del Departamento de Estado" que instaló la famosa Junta reformista en El Salvador.

Hemos hablado a menudo de la dramática situación de las grandes masas en América Central y Meridional y de la violencia que deriva de ello. En El Salvador, el gobierno quiso ganar de mano al movimiento de los asalariados agrícolas y campesinos pobres a través de una reforma agraria irrisoria, pero no pudo impedir su extensión, de ahí, la represión feroz del ejército, de la policía y de las guardias armadas de los grandes propietarios y de los "escuadrones de la muerte" para-legales. Allí donde la democratización no logró colmar el abismo del que habla Cyrus Vance (lo que ocurre en la mayoría de los casos) se asiste, paralelamente, a una intensificación salvaje de la represión legal e "ilegal", llenando, entonces, el abismo con miles de cadáveres sobre los que se construirá, a continuación, la nueva democracia.

Aunque la expresión más acabada de este cuadro general que trazamos se encuentre en El Salvador, la democratización en Perú y en Brasil no son menos características.

En Perú, mientras la Asamblea Constituyente no dejaba de parlotear a la espera de las elecciones presidenciales de mayo que dieron lugar a una democracia mas o menos militarizada, el gobierno militar continuaba su bestial represión del movimiento obrero y del campesinado. En medio de toda esta situación, los "izquierdistas", maoístas

movimiento social

y trotskistas, aprovechan el margen de maniobra para movilizar a las masas en el terreno parlamentario, hacia una solución puramente democrática.

En Brasil, la ola de la democratización ha suscitado ilusiones grandiosas entre los reformistas y centristas (stalinistas y trotskistas) aun cuando también se acompaña de una acción represiva ininterrumpida contra las huelgas obreras y los movimientos de campesinos pobres, y aunque el movimiento obrero se encuentre atenazado entre esta represión y la "oposición sindical" de los Lula y Cía. De este modo, la burguesía intenta promover una democratización política firmemente controlada que esté basada en una nueva reestructuración política-sindical "a la europea".

Este proceso esta claramente apoyado por los EE.UU. cuya acción es todavía visible en Ecuador y Bolivia (antes y durante el reciente golpe de estado sangriento). En Chile, Washington presiona a la clase dominante para que se prepare a un viraje democrático también controlado. Pinochet ya ha cumplido su misión y podrá irse en el momento oportuno, máxime cuando las fuerzas democráticas (Unidad Popular) otorgan todas las garantías exigidas por el imperialismo mismo.

El proletariado y las masas pauperizadas no son los beneficiarios, sí no las víctimas de la democratización en curso. Esta tiene por objetivo el de reforzar su opresión y su explotación completando la feroz represión con los amortiguadores indispensables para impedir que el movimiento obrero y el del campesino pobre puedan explotar con toda su violencia.

La "legalización del movimiento obrero" solo será, como en España, la legalización de la colaboración de clases. He aquí por qué para el proletariado revolucionario no se tratara de "perfeccionar" una democracia "incompleta", sino de combatirla con todas sus fuerzas como a uno de los pilares de la conservación del Orden Establecido.

Euskadi :

¡POR LA INDEPENDENCIA DE CLASE!

La presión económica, social y represiva que la burguesía ejerce sobre las masas obreras alcanza tales extremos que no puede dejar de suscitar reacciones de *todo* tipo entre los explotados y oprimidos.

En una de las regiones más importantes de España, Euskadi, la crisis y el paro, por una parte, y el odio ancestral al Estado español, por otra, alcanzan cotas máximas. Aquí, la presión y represión de la burguesía asume visos de ocupación militar del territorio, paralelamente al desencadenamiento de la violencia paralegal sobre cualquier fuerza, como la abertzale "radical", que representa un factor centrífugo respecto a las exigencias unitarias de las clases dominantes.

Con motivo de la ejecución del director del "Diario de Navarra" por un comando nacionalista, UCD, PNV, PCE, PSOE, CC.OO.,UGT, USO y otras fuerzas más, con el apoyo de Fuerza Nueva, convocaron a una manifestación "antiterrorista" para el 2 de septiembre. Nada es más lógico que, conjuntamente con las tres alas políticas de la burguesía (la democrática, la nacionalista y la fascista), las corrientes *burguesas* que representan oficialmente al movimiento obrero se movilicen a favor de la "pacificación" de los explotados y, por consiguiente, a favor de la violencia de los explotadores. ¿Qué otra cosa se puede esperar de quienes han sacrificado durante años hasta la más mínima defensa de las condiciones de existencia de los obreros a las exigencias de la "economía nacional" y de la democracia (para no hablar de su papel *histórico* contrarrevolucionario que se remonta a más de medio siglo)?

Y el hecho de que hayan logrado realizar su manifestación antiproletaria con la custodia de la Guardia Civil es todo un símbolo de su alineación en defensa del Orden burgués.

En cuanto a la participación en ella del PNV, ésta demuestra claramente que el problema de fondo no es de nacionalidad, sino *de clase*.

La contramanifestación, convocada por la así llamada "izquierda consecuente" (HB, KAS,MC, PTE, CSUT, SU,LK,etc.), responde a una exigencia real, la de enfrentar a la violencia blanca,pero es canalizada por estas corrientes en un terreno espurio, a-proletario, que no puede dejar de esterilizar la capacidad de respuesta obrera : el terreno del nacionalismo, por una parte, el de la unidad con la "izquierda" oficial, por otra.

El abertzalismo, secundado por todas las otras, trata de *desviar* la reacción proletaria en la vía de "la integración de Navarra" en las instituciones de Euskadi, es decir, en la vía de las reformas institucionales del Estado, ¡como si la lucha obrera respondiese a otra cosa que a la revuelta contra la opresión y la explotación que pesa sobre ella! Pero hay aún más: partidos como el MC llaman "a la lucha legal"y lanzan llamamientos "a la reflexión" al PCE, al PSOE y al PNV (octavilla del Comité de Navarra del 30/8), mientras que la Liga Comunista, que levanta la bandera de "una Navarra libre en una Euskadi unida", apela al PSOE para que "haga honor a su nombre" (octavilla del 30/8), compartiendo así la política de siempre de la LCR.

La movilización proletaria contra la opresión burguesa, que incluye el objetivo de la liberación de todos los prisioneros políticos, debe plantearse, para ser eficaz y responder a las exigencias *reales* de la lucha de clase en todo su desarrollo, en su terreno *autónomo, antidemocrático, antilegalitario, antirreformista, libre de todo principio y objetivo nacionalista*. La reacción obrera podrá transformarse así en *autodefensa de clase*, en un momento de la larga lucha de defensa del proletariado y de la preparación para la destrucción del capitalismo.

*

El golpe de Estado en Turquía

Tres millones de parados según las estadísticas oficiales, más dos millones no registrados, una inflación del orden del 100% en este último año, una fuerte presión ejercida sobre el país para que reembolse su enorme deuda externa, una proletarización acelerada de las clases medias, una emigración considerable y, en este cuadro general, la clase obrera que se subleva. A Izmir, hace ya algunos meses, la burguesía turca había lanzado el ejército para aplastar una huelga. La situación ha continuado agravándose y el ejército ha tomado directamente las riendas del poder. El parlamento, los partidos políticos y -sobre todo- los sindicatos de la oposición han sido disueltos. Cuando la lucha de clase se vuelve candente (y hasta el terrorismo de ambos lados se había generalizado), la burguesía deja caer su máscara democrática, pone sordina a las divergencias internas que la pueden debilitar, suspende el pluralismo político que ya no logra cumplir con su papel de pacificación social, y deja descubrir su dictadura abierta.

El proletariado debe remachar firmemente en su memoria colectiva esta enésima confirmación de la historia: ¡ dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado!

De la crisis económica a la crisis

Tanto la Internacional de Lenin como nuestra corriente hemos combatido toda concepción *economicista* y *mecanicista* de la crisis mundial del capitalismo, es decir, toda concepción que sólo tendría en cuenta la producción, los intercambios, los salarios, el paro, etc., ignorando la acción de la superestructura, y que deduciría automáticamente de la crisis económica la catástrofe definitiva de la sociedad burguesa. Hace algunos años, expusimos detalladamente esta cuestión (1), pero será útil, de todas maneras, volver sobre la misma.

Fue Trotsky, en particular, en el III Congreso de la Internacional, quien combatió semejante concepción"infantil" de la crisis, defendida por los campeones del "comunismo europeo". En primer lugar, les recordó que si el hundimiento de la sociedad burguesa está inscrito indudablemente en *toda* la trayectoria de la economía capitalista, jamás se produce por *sí mismo* y, por así decir, automáticamente, sino que sólo puede ser el resultado del encuentro entre el movimiento de disgregación del aparato productivo y del tejido social con el movimiento ascendente y ofensivo de la clase obrera *centralizado y organizado por el partido*. Luego, les recordó que la misma crisis económica no presenta un movimiento uniforme, sino una sucesión de fases contradictorias, de caídas y de recuperaciones que se suceden a velocidad creciente; que no se puede sacar una previsión de ninguno de sus aspectos *instantáneos*, sino que es necesario ver su encadenamiento y su interacción con los factores "subjetivos" para comprender cómo esas fases se reflejan en los alineamientos y en las relaciones de fuerza entre las clases.

El mismo Trotsky (aunque ya en ese momento la revista teórica del PC de Italia martillaba sobre el mismo clavo) fue quien recordó a los teóricos de la ofensiva "permanente" que, contrariamente a la concepción materialista vulgar y antidialéctica, es precisamente *en vísperas* del ajuste de cuentas definitivo, en el momento en que está condenada por la historia, que la burguesía desarrolla la resistencia más encarnizada y pone en tensión todas sus fuerzas para sobrevivir.

Después de la segunda guerra imperialista pudimos precisar aún más. En efecto, desde el *crack* del año 29 hasta la guerra, vivimos una formidable *crisis* capitalista, la que, contrariamente a las ilusiones de algunos (y hasta del mismo Trotsky) no produjo un auge revolucionario. Es un error *gradualista y fatalista* a la vez, escribíamos en 1951, establecer un vínculo puramente formal entre el proceso económico y el proceso político. Por otra parte, en 1919 Trotsky mostró, justamente, que si en última instancia la actitud política de las clases está determinada por las relaciones de producción, la misma no deriva de éstas en forma mecánica e inmediata, sino a través de un proceso complejo en el que se entrelazan todo tipo de factores.

De este modo, no hay una relación necesaria, segura e infalible entre crisis económica y auge revolucionario. Ni siquiera puede decirse que uno engendra al otro. Desde 1922, en las *Tesis de Roma* (2), mostramos que en ciertos casos la crisis económica puede quebrar al proletariado, y el ascenso reforzar su capacidad de lucha; o *a la inversa* : esto depende de todo el curso anterior de la economía, así como del de la lucha de clases.

Por tanto, si se quiere juzgar la profundidad de una crisis, este juicio no puede limitarse a una descripción puntuale instantánea : es necesario un cuadro *de conjunto* que comprenda un período lo *bastante largo* como para que las oscilaciones de los...cursos de la bolsa y los ánimos de la "opinión pública" se fundan en una *tendencia general*, la que a través de altibajos incesantes se dirija hacia la disgregación del tejido productivo y social, y hacia la amplificación de la lucha de clases. Por otra parte, los altibajos mismos son menos significativos que *la aceleración* de su alternancia.

En efecto, esta alternancia cada vez más rápida es la que produce las tensiones y las conmociones sociales más fuertes. En 1921, Trotsky veía con justa razón en "*la inestabilidad de las condiciones de vida que refleja la inestabilidad general de la situación económica (...) uno de los factores más importantes de desarrollo revolucionario*" (3).

En el curso de los cinco años que siguieron a la apertura de la crisis actual, el mundo capitalista conoció y conoce una sucesión de depresiones y de recuperaciones económicas que, cuando se producen, parecen justificar el pesimismo más negro o el optimismo más beato. Pero la significación real, *histórica*, de este período, la leemos en el hecho de que los sismógrafos que registran los temblores de la vida social en *todos* sus aspectos comienzan a *enloquecerse*. Esto es lo que nos permite hablar de *crisis general del modo de producción y de la sociedad burguesa* : el hecho de que sus indicadores no tracen una línea continua, suavemente ondulada, sino una línea quebrada por rupturas cada vez más cercanas entre sí, por una inestabilidad general que ya no es el acicate normal del restablecimiento del equilibrio dinámico característico de las fases de crecimiento, sino la consecuencia de su ruptura incesante y, al mismo tiempo, la causa de desequilibrios aún *más graves*.

Lo que caracteriza el período por el que atraviesa hoy el mundo capitalista es el derrumbamiento estrepitoso de todas las "garantías" que la fase de expansión *parecía* asegurar para siempre a sus "ciudadanos libres" : garantía de poder de compra de la moneda y de una prosperidad difusa; garantía del trabajo para todos - jovenes y viejos, hombres y mujeres- y la reducción gradual de la jornada de trabajo sin pérdida de salario; garantía de un nivel suficiente de los famosos "servicios sociales" y de una protección mínima contra los riesgos de enfermedad y vejez; garantía de relaciones humanas más o menos "decentes", aunque sea en el marco de un modo de producción inhumano; finalmente, "paz" relativa, en un mundo que parecía poder contener los conflictos....

Por cierto, como lo decía el *Manifiesto*, "*la burguesía no puede existir sin revolucionar constantemente los instrumentos de producción, las relaciones de producción y, por ende, todo el conjunto de las relaciones sociales*", y su reino es forzosamente el reino de la inestabilidad y de la inseguridad. Pero esto no siempre aparece ante los ojos de las masas, porque la burguesía trata - y a veces lo consigue momentáneamente- de asegurarles una estabilidad y una seguridad *relativas y temporarias*. Hasta el día en que todas las "*seguridades privadas y las garantías privadas existentes*" se derrumben brusca mente en todos los terrenos de la vida social, desde el microcosmos de la "persona", la familia, la ciudad, la fábrica, la industria, hasta el macrocosmos de la relación entre los Estados.

Entonces, todo lo que parecía *certeza* se vuelve de repente *incertidumbre absoluta*, y el individuo busca refugio en la droga química o religiosa contra una sociedad que ha perdido su fiabilidad y que desencadena sus orgías sangrientas en el mundo entero. A menos que el desmoronamiento de las ilusiones democráticas no empuje a buscar la salvación en el individualismo anarquista o el inmediatismo obrerista que sueña con una clase sin partido y con una revolución sin dictadura, o incluso en la versatilidad del terrorismo.

Ni siquiera los grandes burgueses escapan al miedo del mañana. Ayer creyeron en el *boom* ilimitado, hoy tiemblan ante la recesión. Durante treinta años, las relaciones internacionales fueron relativamente estables a pesar de la guerra fría y la distensión; este equilibrio se ha roto definitivamente. La dominación absoluta del dólar aseguraba la estabilidad de los intercambios mundiales; el dólar sigue dominando,pero la estabilidad ha desaparecido. La inflación crónica que ya nadie espera frenar,¿ no es, acaso, la inestabilidad por excelencia?

En esta *inseguridad* general y cada vez más grande es donde vemos el índice de una crisis profunda, que es a la vez económica, social, cultural y política. Una crisis que es una *realidad* y no una maniobra maquiavélica de la burguesía, como creen algunos, pero una crisis que *no producirá automáticamente* la revolución, como otros imaginan, pues ésta necesita ciertas condiciones.

En efecto, si la burguesía pudo superar, a su manera, a través de matanzas y destrucciones, la serie de crisis abierta en 1929, no es gracias a su inteligencia, sino gracias al triunfo de la contrarrevolución que destruyó al partido del proletariado y que, por tanto, quebró la única fuerza capaz de transformar la crisis económica y social en *crisis revolucionaria*.

Hoy, la crisis vuelve. A través

social y política del capitalismo

de los altibajos se profundizará inexorablemente cada vez más. Y, como decía Trotsky, esa inestabilidad creciente arranca al trabajador mas flemático de su "adaptación" a la sociedad burguesa y lo empuja a la lucha. Pero esto no basta. Para que la energía revolucionaria así liberada no se disipe en la naturaleza, hace falta un órgano que la concentre y la oriente y le permita,de este modo, desarrollar toda su fuerza subversiva.

A la incertidumbre y a la inestabilidad generales, este órgano debe oponer la *continuidad* más grande en todos los terrenos. Debe reivindicar y defender una teoría y un programa revolucionarios *invariables*, y principios tácticos y organizativos también *invariables*. Su continuidad en el tiempo y su homogeneidad en el espacio son la condición indispensable para que el partido, al dirigirse a las masas arrancadas de la quietud y lanzadas en la agitación tumultuosa de las luchas inmediatas, pueda proponerles una indicación segura, un *eje de referencia* firme y sólido en un mundo cada vez más caótico.

Pero el partido no puede contentarse con indicar la vía histórica de la emancipación proletaria, y esperar que la marcha de la crisis social impulse las masas hacia él. Al contrario, debe intervenir *activamente*, en cuanto factor consciente y voluntario de la historia, y *contribuir* al proceso de la recuperación revolucionaria del proletariado. Lejos de esperar que la crisis produzca por sí misma la "situación revolucionaria", debe jugar un papel activo en su *maduración*.

Sólo puede hacerlo interviniendo día a día en las luchas espontáneas que se desarrollan y aportándoles la *dirección* que éstas necesitan. Sólo puede hacerlo respondiendo día a día a los problemas, a los interrogantes,a las necesidades que nacen de la lucha inmediata, empalmándolos con toda la perspectiva revolucionaria. Sólo puede hacerlo volviéndose, efectivamente, y a través de su intervención permanente a todos los niveles de la lucha, el *polo de orientación y de organización* que la clase necesita.

La profundización de la crisis general del mundo capitalista producirá explosiones cada vez más violentas de todos los antagonismos sociales. Mañana, los proletarios serán precipitados a la lucha armada por decenas y centenas de millones. Para que esta lucha sea una verdadera lucha *de clase* y pueda conducir a la victoria revolucionaria, a la dictadura del proletariado y al comunismo, es necesario que tenga la direccion política y organizativa indispensable. Por esta razón no podemos contar simplemente con los factores objetivos : esto depende también, en una gran medida, de *nuestra acción*.

---

(1) Ver "Crisis y revolución", y "Aún más sobre crisis y revolución" en *El Programa Comunista* nº 15 y 18 (Agosto 1974 y Septiembre 1975).

(2) Ver *El Programa Comunista* nº 26(Febrero de 1978)

(3) Discurso de clausura del III Congreso.

La juventud en su lucha actual contra el militarismo

Publicamos aquí un corto artículo de Vuiovitch aparecido en el nº 1 del 13 de octubre de 1921 de la *Correspondencia internacional*. Es más que actual...

"La última de las guerras", con la que la burguesía gratificó al proletariado internacional prometiéndole un mundo nuevo y el reino de la mayor democracia, todavía dura. En Asia, en Marruecos, la sangre sigue corriendo a chorros. Un próximo conflicto armado entre Japón y los EE.UU. parece inevitable. Casi todas las burguesías suprimen las pocas libertades de las que todavía goza el proletariado y ejercen un terror blanco implacable.

Francia sigue manteniendo considerables efectivos bajo bandera. En la Alta Silesia, la lucha entre polacos y alemanes no parece haber terminado. Polonia y Rumania movilizan tropas en secreto contra la Rusia de los Soviets; los otros Estados de la pequeña Entente parecen dispuestos a seguirlos en esta nueva aventura. En todos los países vencedores, los efectivos armados son muy superiores en número a los de la preguerra, lo que, por otra parte, hace que ya pueda ser percibido un sordo descontento contra el cuartel.

Estos hechos imponen a todas las organizaciones de la juventud comunista la intensificación al máximo de su propaganda antimilitarista, sobre todo en los países aún beligerantes o que mantienen en pie un ejército numeroso. Esta propaganda debe ser sistemáticamente realizada en la ciudad y en el campo, en el frente y en el cuartel. Debe llegar no solo al soldado que arriesga su vida por los intereses de la burguesía, sino también a todos aquellos que se interesan por él. Debe mantener el descontento general hacia el militarismo y desarrollar, al mismo tiempo, entre los jóvenes soldados, la conciencia clara y neta de que sólo la victoria de la Revolución internacional destruirá el militarismo. La guerra mundial ha mostrado suficientemente a las masas proletarias y campesinas pobres que no tenían absolutamente nada que ganar en ella. Hagamos conocer la fabulosa cifra de las pérdidas, el número de los heridos, de los mutilados, los sufrimientos padecidos y la indiferencia casi total de los gobiernos capitalistas con respecto a los que, debido a la guerra, están imposibilitados de ganarse el pan. Recordemos a las masas las destrucciones que debemos a la guerra, los horrores que ellas han vivido; la liquidación de las riquezas que en la posguerra ha creado una miseria económica que no deja de incrementarse en la clase obrera. Ya que nuestro objetivo es, ante todo, el de desmoralizar al ejército burgués, luego, el de ganar para nosotros (a su base proletaria), probando que sólo el advenimiento del comunismo acarreará la liquidación definitiva del militarismo y de la miseria.

El partido comunista deberá seguir siendo la única fuerza organizada después de la disgregación del ejército capitalista, último sostén de la burguesía mundial, y entonces, las masas de campesinos pobres se verán irresistiblemente arrastradas hacia él.

En la propaganda antimilitarista en el seno de las masas campesinas, nos limitaremos, para ser mejor comprendidos, a las cuestiones que las afectan más particularmente y que hacen al servicio militar particularmente odioso. Debemos adaptar nuestra propaganda a la mentalidad de aquellos a los que se dirige, y también a sus necesidades económicas actuales. Nuestro objetivo inmediato no es el de ganar a las masas campesinas pobres para el comunismo integral, sino el de desacreditar totalmente a la burguesía ante sus ojos, el de mostrarles el antagonismo irreductible que existe entre sus intereses y los de los capitalistas y el de conquistar, así, su simpatía.

En cuanto a nuestra propaganda antimilitarista entre los jóvenes proletarios, mostrará, sobre todo -y esto es algo nuevo- la necesidad absoluta, la necesidad urgente de formar nosotros mismos un ejército rojo pa-

(sigue en p.9)

Una militancia ejemplar al servicio

(viene de p.1)

muerto. Y contestaba : *"Para nosotros, un individuo no es una entidad, una unidad acabada y separada de las otras, una máquina que funciona automáticamente o cuyas funciones están alimentadas por un hilo directo que la une a la potencia creadora divina o bien a una abstracción filosófica cualquiera que reemplaza a esta potencia. La manifestación y la función del individuo están determinadas por las condiciones generales del ambiente, de la sociedad y de su historia. Lo que se elabora en el cerebro de un hombre ha sido preparado por las relaciones con otros hombres y por la obra, incluso de naturaleza intelectual, de otros hombres. Algunos cerebros privilegiados y ejercitados, máquinas mejor construidas y perfeccionadas, traducen, expresan y reelaboran mejor un patrimonio de conocimientos y de experiencias* que no existiría si no se apoyara en la vida de la colectividad. *El jefe, en lugar de inventar, revela la masa a sí misma, y hace que ésta pueda reconocerse cada vez mejor en su situación dentro de la sociedad y en el desarrollo histórico, y que pueda expresar en fórmulas exteriores exactas su tendencia a actuar en aquel sentido cuyas condiciones están determinadas por los factores sociales y cuyo mecanismo debe ser interpretado, en última instancia, a partir de los elementos económicos. El aporte más grande del materialismo histórico, en lo que concierne a la solución del problema de la determinación y de la voluntad humanas, está en haber sacado el análisis de este problema* del circulo vicioso del individuo aislado del ambiente *y en haberla centrado en el estudio experimental de la* vida de las colectividades.

"El cerebro del jefe es un instrumento material que funciona a través de enlaces con toda la clase y el partido. Las formulaciones del jefe, en cuanto teórico, y las normas que prescribe, en cuanto dirigente práctico, no son creaciones suyas, *sino precisiones de una conciencia cuyos materiales pertenecen a la clase-partido y son productos de una vastísima experiencia. No siempre todos los datos de esta última se presentan al jefe bajo la forma de erudición mecánica, y podemos explicar, de modo realista, ciertos fenómenos de intuición que parecen ser una adivinación y que, lejos de probar la trascendencia de algunos individuos sobre la masa, demuestran mejor aún nuestra tesis de que* el jefe es el instrumento operador del pensamiento y de la acción común, no su motor.

"La organización en partido - que permite que la clase sea verdaderamente una clase y viva como tal - se presenta como un mecanismo unitario en el que los distintos "cerebros" (y, por supuesto, no solo los cerebros, sino también otros órganos individuales) cumplen tareas diferentes, conformes a sus aptitudes y potencialidades, todos al servicio de un objetivo y de un interés que se unifican progresivamente en el tiempo y en el espacio de modo cada vez más íntimo. *Por tanto, no todos los individuos tienen el mismo puesto y el mismo peso en la organización; sin embargo, en la medida en que esta división de tareas está realizada* de acuerdo con un plan cada vez más racional (y lo que es verdad hoy para el partido-clase lo será mañana para la sociedad), *está tajantemente excluído que quien está más arriba pese como un privilegiado sobre los demás. La evolución revolucionaria no marcha hacia la desintegración,* sino hacia la conexión cada vez más científica de los individuos entre sí. Esta evolución es antiindividualista, por ser materialista; *no cree en el alma o en un contenido metafísico y trascendente del individuo, sí no que inserta las funciones de este último en un marco colectivo, creando una jerarquía que se desarrolla en el sentido de la eliminación progresiva de la coerción y de su reemplazo por la racionalidad técnica.* El partido ya es un ejemplo de una colectividad sin coerción".

Esto ha sido dicho por aquel que, para nosotros, en estos años de ardua pero entusiasmante reanudación del "hilo del tiempo", era y ha sido siempre y solamente "Amadeo" : no *el mejor,* cortejado y quizas traicionado, sino el magnífico "instrumento", la espléndida "máquina" a través de la cual pasaba y era transmitida a los hijos de generaciones nacidas bajo el triste signo de la cínica contrarrevolución triunfante la corriente de altísima tensión del marxismo. Y decimos *marxismo* tal como siempre lo hemos entendido nosotros, la Izquierda, a saber : no como una teoría abstracta a ser venerada religiosamente, sino como un arma lúcida y tajante que nunca debemos cesar de empuñar apuntándola hacia el objetivo final. Y para salvar esta arma, para impedir que se pierda en los torbellinos de la derrota, es preciso ser capaz de sacrificar todo - en primer lugar, el infame *sí mismo*-, del mismo modo que, para utilizarla bien cuando la batalla se desencadena, es preciso destruir las debilidades, la tacañería, las vanidades, los estúpidos orgullos, el mezquino "libro de cuentas" del individuo, a fin de salvar y utilizar las potencialidades sanas y hasta preciosas del individuo en el interés de la "clase-partido".

Aquella corriente de alta tensión no estaba, no está y nunca estará hecha *"únicamente* de hechos intelectuales", como decía Amadeo a propósito de Lenin. Estaba, está y estará hecha *sobre todo* de pasión, de corazón, para decirlo francamente, a fin de oponer el órgano más generoso y sólido del cuerpo a aquél del cual el burgués tanto se enorgullece, precisamente porque es el más débil, el más inclinado al cálculo, el más vulnerable a las seducciones de la escena teatral. Estaba y está hecha de participación vivida en las batallas de la clase oprimida, en la sangre derramada con heroica abnegación por centenares de miles de militantes anónimos, en los sacrificios ofrecidos, sin ninguna pretensión de recompensa, por proletarios que actuaban instintivamente antes aun de tener conciencia, por incultos que nunca han pensado en presentar anticipidamente - o pedir después - la cuenta de sus espléndidas audacias combatientes, y que eran tanto más capaces de entregarse a la lucha cuanto menos estaban inhibidos por bagajes culturalistas y prejuicios intelectualoides.

Tal como esta corriente de alta tensión, la máquina-Amadeo - a través de la cual aquélla siguió pasando contínuamente durante seis décadas- era al menos tanto pasión cuanto doctrina; más bien, era doctrina sólo porque estaba alimentada por una pasión ilimitada.

*

Tres ciclos históricos se habían acumulado en los poderosos engranajes de esta máquina humana : los años de la preparación revolucionaria, en la lucha de 1912 a 1919 contra el reformismo, el parlamentarismo, el centrismo charlatán y traidor, el anarquismo y el sindicalismo negadores del Partido y de la Dictadura, y contra la suprema vergüenza del socialpatriotismo; luego, los años de la revolución que, desde 1919 a 1923, estremeció a la sociedad capitalista tras haber vencido en Rusia, años en que se trató no sólo de *construir* el partido, sino tambien de hacerlo *actuar* sin vacilaciones ni nostalgias, tanto en la adversidad como en la buena fortuna; finalmente, los años de la contrarrevolución, cuando el poderoso instrumento de la revolución comunista, el Partido Mundial, en un primer tiempo fue progresivamente demolido *sin tener conciencia de eso* (por haberse desviado del arduo camino rectilíneo que había llevado a la victoria de Octubre, y por haberse dejado dominar por la ilusión de alcanzar más rápido la gloriosa meta emprendiendo la vía, pretendidamente mas fácil y breve, de las maniobras elásticas y de los compromisos contrarios a los principios), siendo luego *conscientemente* aplastado por la aplanadora del poder estatal ruso, que fue arrancado por el stalinismo de las manos de la clase obrera y dirigido *contra ella.*

Precisamente por haber condensado el balance y, por tanto, las enseñanzas de estos tres ciclos dialécticamente unidos, Amadeo ha podido ser, como Lenin, *el restaurador del marxismo.* Una restauración que ha realizado en un plano aún más elevado que Lenin, no por virtudes personales, sino por determinaciones históricas, lo que llevo a la eliminación del más mínimo residuo - incluso involuntario, exterior y de simple forma de expresión - de democratismo.

Las jóvenes generaciones proletarias, que deberán liberarse del pantano de medio siglo de contrarrevolución para combatir en batallas gigantescas como las de ayer, pero aún más decisivas, tienen la enorme suerte de que *al menos uno* de los exponentes de la era de los grandes revolucionarios haya resistido, firme en su puesto, incluso en el aislamiento más desesperante. Amadeo habrá sido quizás el último

de la revolución

revolucionario que será identificado legítimamente con nombre y apellido. Y si este *instrumento impersonal* puede ser legítimamente designado con el nombre de Amadeo Bordiga, es porque la corriente de altísima tensión del marxismo necesitaba todavía de este poderoso "poste humano" plantado en una sólida y bien cimentada "base", no porque él lo haya querido así, ni mucho menos aún porque considerara el hecho de *tener un nombre* como un ideal a alcanzar. ¡Al contrario! En el arco de su larguísima vida militante, Amadeo ha mostrado tener siempre un sumo desprecio por la popularidad. Lo ha mostrado en los años en que estuvo en la dirección de un Partido en cuyos estatutos (para decirlo con las palabras de su conferencia de 1924) no estaba escrito ni "jefe" ni "comité de jefes", porque cada individuo ocupaba *naturalmente* su puesto según la exigencia de "*la dinámica del movimiento, y no por la banalidad de los mecanismos electorales*". Lo ha mostrado, con la misma tenacidad y con un desprecio aún más grande aun por la popularidad y el "éxito", en los días mucho más difíciles en los que ha sido imaginado y presentado como "retirado de la vida política", cuando en realidad él remachaba, en la soledad que tantos revolucionarios han conocido antes que él, el viejo acero del marxismo revolucionario, para que éste, al fin y al cabo, se encarnara en un Partido que creciese y luchase *en una sola y única vía*, aunque fuese, como era forzoso, inicialmente pequeño, aunque no tuviese temporariamente eco, y que rechazase siempre los oropeles y galones de la celebridad.

En la conferencia de 1924, él mismo había anticipado el día en que los militantes sacarían del inmenso dolor causado por la muerte de aquella *"máquina poderosa y admirable"* que fue Lenin, la *"certeza de que su función se mantiene y se perpetúa en la de los órganos de batalla que Lenin ha dirigido de manera inigualable"*. Había previsto y anhelado el día en que el partido llegase a movilizarse como un cuerpo unitario y anónimo, con la conexión *"cada vez más científica"* y con la integración *"cada vez más racional"* de sus fuerzas, el día en el que fuese posible suplir a la potencia de una, dos o diez máquinas poderosas con poleas más modestas y correas de transmisión menos geniales, pero seguramente fusionados en el trabajo orgánico común y despojadas de todo atributo personal. Había previsto el día en que los proletarios no esperarían más que "viniera alguien" a traerles la salvación, sino que se insurgirían todos juntos atraídos por una gigantesca fuerza colectiva, por un campo magnético anónimo, tanto más irresistible cuanto menos ligado a la espera del *Hombre* o del comité de aspirantes a un puesto en el Panteón de una gloria de capilla. Había preanunciado el día en que la clase se alzaría como un único bloque alrededor de su Partido, habiendo destruído en su propio corazón, inmensamente generoso, el mito de la *"necesidad de pontífices, de reyes, de 'primeros' ciudadanos, de dictadores y caudillos, pobres marionetas que piensan que hacen la historia"*.

*

Todos debemos buscar alzarnos a la altura de esta visión, y saber mantenernos en ella. Quizas sea esta la enseñanza mas duradera que nos dejó la vida de un militante que se esforzó en ser *ya hoy* el hombre del mañana comunista; libre de los prejuicios seculares del individualismo burgués; paciente en los momentos difíciles, pero impetuoso en los momentos tranquilos; sencillo con los compañeros, pero severo consigo mismo; nunca cansado de *dar* por ser consciente de que ésta es la misión de quien más *ha recibido y continúa recibiendo*; un militante que, en la línea de esta coherencia feroz, exenta de honores o de aplausos y negadora de recompensa, no vivió con pena, sino *con alegría*.

Los pocos que - no por elección, sino por la fatalidad - han acompañado el féretro de su compañero, que ha sido padre y hermano al mismo tiempo, hasta un humilde cementerio de aldea, han sentido - exactamente como los que, por la misma fatalidad, no lo han podido hacer- el gran bater de alas de un siglo y medio de movimiento revolucionario. Saben - y lucharán por no olvidar- que aquella línea esta llena de fuerza y de luz, mientras que fuera de ella sólo hay oscuridad e infamia. Las vidas consumidas al servicio del proletariado mundial no se miden según los "éxitos" o los "fracasos" de un día, ni siquiera de decenios; por el contrario, se juzgan según el criterio, desconocido para los "historiadores" y otros chupatintas, de la invariancia tanto a la fidelidad de la doctrina como a la conformidad con ésta en todo y cada acto de la vida. La fuerza que posee el individuo al servicio de la línea recta - aunque a veces accidentada- de la clase por la que ha sido llamado a luchar, no puede venirle del mundo podrido en el que está condenado a vivir hoy, sino sólo de la militancia en un organismo anónimamente constituido sobre las duras experiencias del pasado, tanto en el resplendor de la revolución como en los sombríos fracasos de la contrarrevolución.

Recordarlo, no en abstracto, sino en la vida cotidiana, es hacer revivir verdaderamente junto a Amadeo a los destacamentos de militantes que han defendido, propugnado y salvado en el presente - en *cualquier* presente, incluso y sobre todo en el más turbio y desolador- el futuro del movimiento comunista.

Editorial publicado en *Il Programma Comunista* nº 14 del 31.VII.1970.

*

La juventud en su lucha...

(viene de p.7)

ra volver posible la victoria definitiva del levantamiento revolucionario y asegurar luego la defensa de la revolución. A la idea del desarme universal y de la paz en régimen democrático, cara a los jóvenes centristas y socialpatriotas, opongamos la gran verdad de la imposibilidad absoluta de la paz mientras subsista el capitalismo.

A lo largo de nuestra propaganda, se plantea a menudo la cuestión de la deserción. Contrariamente al antiguo punto de vista de los antimilitaristas pacifistas que la preconizaban, nosotros nos oponemos enérgicamente a ella, ya que, al obligar al militante al abandono de su propio país, priva al movimiento de fuerzas útiles. Entrar al cuartel, ser allí, ante todo, un comunista y un propagandista comunista, ése es nuestro programa. Estos núcleos son los que primero desarrollarán la agitación en el ejército en el momento en que el proletariado de las ciudades y del campo pase a la insurrección, y sobre su influencia se producirá la confraternidad entre los soldados y el proletariado en armas.

Los jóvenes proletarios, los futuros soldados del ejército rojo proletario, deben ser formados por nuestra propaganda en la idea de los deberes imperiosos que les esperan en las primeras horas de las próximas luchas revolucionarias. Y el día en que haya un ejército rojo mundial, la burguesía internacional será condenada sin apelación. Una vez lograda la victoria de la revolución, ésta ya no tendrá necesidad de defenderse y el ejército habrá desaparecido de la historia.

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 34-35

ABRIL-SETIEMBRE 1980

- La era de las guerras y las revoluciones
- *En defensa de la continuidad del programa comunista:* Tesis de Lyón (1926)
- Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos
- El Ulster, última colonia inglesa

*

Elecciones sindicales y lucha de clase

(viene de p.1)

les, firmando convenios o acuerdos que tienen en cuenta ante todo la necesidad de salir de la crisis y la rentabilidad del capital. Un ejemplo entre muchos: la lucha de Nervacero.

Los métodos de lucha adoptados no pueden dejar de reflejar el espíritu colaboracionista que las mueve: las huelgas *intermitentes*, que provocan poco daño al patrón, son las formas de lucha preferidas por los bonzos y cuando el empuje de los trabajadores los obliga a la huelga indefinida el empeño más rotundo es para que no se salga del marco de la legalidad, que no se extienda a otros sectores, a otras empresas.

Por ello,no se puede tomar una postura precisa sobre las próximas elecciones sindicales, sin conectarlas con la actitud general de las centrales sindicales.

*

De cara al papel desempeñado por los comités, es interesante poner de manifiesto su evolución en relación con la consolidación de la democracia y, junto con ella, de las centrales sindicales.

El primer decreto-ley que regula el nacimiento de los comités de empresa es de diciembre de 1977. En aquel entonces, ante la situación de inestabilidad debida al paso del franquismo a la democracia, ante la falta de control local sobre los obreros del que daban ejemplo diariamente los sindicatos democráticos, a menudo desbordados o no reconocidos por los trabajadores, el capital necesitaba firmar pactos que fueran respetados por los obreros. Para ello, la burguesía se dotó de representantes legales elegidos por todos los trabajadores, a nivel de empresa, en condiciones de garantizar el orden interno: así surgieron los comités de empresa, dotados con los instrumentos jurídicos para jugar su papel, sometidos a la legalidad burguesa.

Sucesivamente, la burocracia sindical se centraliza, se empiezan a firmar convenios nacionales (textil, químicas), siguiendo el proceso de concentración y centralización del capital y de su Estado.

Los comités de empresa dejan de tener una función predominante y son remplazados por el aparato burocrático sindical, pero mantienen el carácter de órgano de colaboración, aunque formalmente el Estatuto de los Trabajadores los considere "el órgano representativo y colegiado de los trabajadores en la empresa (...) para la defensa de sus intereses". Veamos, por ejemplo, una de sus competencias: "recibir información sobre la situación de la producción y ventas de la empresa, conocer el balance, la cuenta de resultados, *colaborar con la dirección de la empresa para conseguir el establecimiento de cuantas medidas procuren el mantenimiento y el incremento de la productividad.*"

Ahora bien, si el Estado quiere hacer de los comités un órgano de participación obrera en el buen funcionamiento de la empresa, en las intenciones de las burocracias sindicales los delegados de los trabajadores deberían asumir el papel de *representantes de las centrales*, sometidos por consiguiente a su línea y disciplina. Esta actitud se ha concretado en la expulsión de delegados que de alguna manera, a veces hasta contradictoria, han intentado oponerse al colaboracionismo.

En los hechos, en los comités de empresa se manifiestan las diferentes tendencias presentes en el movimiento obrero: las oficiales colaboracionistas, cuyo peso en el conjunto es aplastante por el apoyo que reciben de la burguesía y de su Estado; las oportunistas, que pretenden echar un puente entre los intereses obreros y la política de las primeras; y, finalmente, aquellas tendencias que, aunque confusa e insuficientemente, quieren responder a las exigencias materiales y de lucha de las masas proletarias.

*

El verdadero problema para las vanguardias y las capas más sensibles de los trabajadores es echar las bases para la organización independiente del Estado y de la economía nacional que defienda los intereses proletarios en contra de los intereses burgueses.

De cara a los nuevos planes de austeridad gubernamentales,al incremento del paro y al aumento del coste de la vida, no van a ser las elecciones sindicales las que van a solucionar estos problemas. Los actores ya están representando el papel de siempre: UGT haciendo alarde de sentido de responsabilidad, CC.OO. con una actitud más "izquierdista" indispensable para engañar a los trabajadores. Las críticas de UGT a CC.OO.: "no se puede ser amigos en una mesa de negociación con las mismas personas que nos insultan continuamente en las fábricas", no debe confundir. Para CC.OO., aparentar hostilidad y dureza de cara a una actitud directamente colaboracionista, es la condición para imponer en la práctica los resultados de esa misma actitud. La rivalidad real existente entre UGT y CC.OO. es la expresión de la lucha entre dos corrientes colaboracionistas que quieren controlar al movimiento obrero para negociar con la burguesía, con mayor fuerza, el reparto del pastel del lacayo a costa de los trabajadores.

*

Por otra parte es una necesidad del movimiento obrero que los trabajadores elijan sus propios representantes y es legítimo que éstos puedan desempeñar su función libremente dentro y fuera de las empresas, pero esta condición será el resultado de la lucha y no de las concesiones del Estado, pues ninguna ley va a garantizar este derecho.

La función de representante obrero debe ser entendida como una responsabilidad que las vanguardias cargan sobre sí, que exige dedicación y sacrificios a la lucha, y no como un privilegio utilizado por intereses particulares, como es entendida por los delegados colaboracionistas.

De cara a las elecciones sindicales, hay que observar que, a pesar de las leyes del Estado y las maniobras del colaboracionismo, muchos delegados afiliados o independientes han desempeñado el papel de verdaderos representantes de los intereses proletarios, aún en contra de las directivas de sus propias centrales.

Nuestra indicación es, pues, la de utilizar la función de delegado, actuando como representantes de los *intereses obreros* y no como representantes de las centrales sindicales, rechazando toda línea colaboracionista de sumisión a los intereses nacionales, trabajando para tejer lazos dentro y fuera de las fábricas que echen las bases de una organización de clase *independiente*, abierta a todos los trabajadores sin discriminaciones políticas, fuera del control y de la disciplina de las burocracias sindicales (1).

---

(1) Véase "Los futuros comités de empresa", "Elecciones sindicales" en *El Comunista* nº 8 y 10 (noviembre 1977 y enero 1978).

¡LEED!

el proletario

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA DE EL PROGRAMA COMUNISTA

Los parados en Andalucía y la gangrena oportunista

Con una pérdida de población en el período 1955-75 de 1.399.563 personas, Andalucía parecía despoblarse. Parecía que nunca iba a replantearse el problema de la revolución agraria. A pesar de esta emigración, resulta que el 62% de los jornaleros españoles parados son andaluces; que entre 1955 y 1975 la mecanización de los latifundios redujo los empleos de 1.112.000 a 577.000. En los últimos 5 años se ha acelerado aún más la mecanización de las grandes empresas agrícolas.

Del paro agrícola no hay estadísticas oficiales, porque los jornaleros no tienen derecho al subsidio de desempleo; pero si tenemos en cuenta que el 76,6% de la población activa reconocida son asalariados y que sólo el 23,3% son proprietarios o autónomos, podemos comprender una realidad que todos tratan de encubrir en pueblos y villas y es que más del 50% de la población adulta está parada en casi todas las zonas agrarias.

Andalucía emplea el 25% de su mano de obra ocupada en la agricultura; Extremadura emplea el 36,6% reconociendo 53.300 parados (16% de la población ocupada). Podemos afirmar que Extremadura se extiende por Andalucía, o que Andalucía continúa por Extremadura. Y la Mancha está en la misma situación.

Un 33% de los obreros de la construcción están en paro en Andalucía, la hostelería da trabajo 3 meses al año, los jornales por la recogida de aceituna, algodón y demás labores agrarias oscilan entre 20 y 60 días trabajados al año. Unas semanas de vendimia en Francia y así consiguen los jornaleros pasar de un año al otro.

El 80 % de los campesinos andaluces no tienen propiedad, es decir, son braceros, y el 2% de los propietarios acaparan el 50% de las tierras cultivables. Esto explica de por sí una situación dramática, pero se dramatiza aún más si tenemos en cuenta que los puestos de trabajo se redujeron desde 1961 a 1980 en 600.000 en la sola Andalucía. Si en octubre del 78 vivían en Andalucía 6,3 millones de personas, los mayores de 14 años que trabajaban apenas sobrepasaban 1,5 millones. En el período 1955-75 Andalucía redujo su población en 1,4 millones de personas; en 1960-73 se fueron 800.000 andaluces a Cataluña, 250.000 a Madrid, 170.000 a Valencia, 50.000 al País Vasco, etc. Francia recibió a 600.000; Alemania 200.000; Suiza 300.000 y 100.000 a otros países. Son cerca de 3 millones los que abandonaron Andalucía hasta 1973.

Cortada la posibilidad de emigración, el paro ha crecido desmesuradamente en poco tiempo. Pero en la actualidad pocos pueden encontrar trabajo en otras ciudades.

Un ejemplo de los pueblos andaluces nos los da Puerto Serrano en el límite de las provincias de Sevilla y Cádiz. Su censo: 5.600 habitantes; trabajo fijo: 5% de los jornaleros; 1.300 parados la mayor parte del año. Este ejemplo quizás se puede mejorar, pero no llega al 10% de los jornaleros con trabajo fijo. El 90% restante se reparten las 4 "peonás" que le dan las empresas agrarias, pues como declara Ignacio Vazquez, *terrateniente y dirigente* del PCE: *"Cultivar trigo en regadío, como sucede actualmente en buena parte de las fincas andaluzas, puede ser censurable desde el punto de vista de rentabilidad social; pero como planteamiento empresarial, en el sistema económico en que vivimos, es irreprochable"* (*El País*, 16/10/79). Y como nadie se propone cambiar el sistema en que vivimos, está claro que la suerte de los braceros, con las organizaciones actuales, no cambiará.

El único programa agrario que existe es el del gobierno, y los partidos de la oposición lo aprobaron en el parlamento el año pasado, cuando pretendía *"reducir en un 5 o un 6% la población activa agraria, innovar las técnicas productivas, agrupar explotaciones en unidades más extensas, etc. De otra forma, los jornaleros eventuales y muchos agricultores deben desaparecer (...), el umbral de rentabilidad de las explotaciones se elevará y las de carácter familiar serán económicamente inviables"* (*5 Días*, 19/7/79). Este es el programa de la burguesía y todo lo demás son cuentos de hadas, algo que se está proyectando siempre, pero que nunca se realiza.

En estas condiciones, hay 100.000 niños sin escolarizar en Andalucía, solo el 35% termina el EGB (a nivel nacional lo termina el 51%). El 21,35% de las viviendas carecen de agua corriente, el 35,17% no tienen frigorífico, y 1 de cada 5 casas rurales no tiene electricidad (*Anuario Banesto 1980*).

Toda la alternativa que puede dar el gobierno de los capitalistas es el empleo comunitario: éste suele pagar alrededor de 1.000 Pts por día trabajado. De los 12 mil millones de Pts. de 1979, una parte va a la compra de materiales y herramientas, otra a subvencionar la recogida del algodón y otros trabajos, subvención que reciben los *patronos* para hacer más rentables sus productos. Después de sacarles este bocado - ¡que no es pequeño! - , se hace el reparto por zonas de influencia de los distintos partidos representados en la Junta de Andalucía. Aquí vale el viejo dicho: "¡el que no llora no mama!", es decir, el que no lucha se queda en el olvido y no recibe nada.

El día 14/8/80 el pueblo de Marinaleda decidía una huelga de hambre en masa para llamar la atención sobre la situación en que se encuentran desde hace mucho tiempo. Este pueblo con 2.500 habitantes tiene reconocidos a 209 parados; hay más de 600 junto con sus familias, lo que da el 90% de la población activa. El año pásado por estas fechas habían recibido 14 millones de Pts.; este año sólo 8 millones. Con la huelga llega la primera "solución", 700 mil Pts., o sea, para dos días escasos de empleo comunitario. La huelga de hambre se extiende a Los Morales, Osuna, Los Corrales, Martín de la Jara, Aguadulce, etc. Los cortes de carreteras, los encierros y toda otra cantidad de actos, iban a mostrar que hay ganas de luchar en los jornaleros. El día 28/8, el SOC y la CNT convocaron una huelga general de 24 horas en la Sierra Sur de Sevilla... cuando la huelga de hambre de Marinaleda había terminado en 23/8. En muchos pueblos, como en Las Cabezas de San Juan, se estuvo en huelga general varios días.

Aunque a todas estas movilizaciones se las haya encubierto con el manto de la autonomía, los autonomistas saben muy bien que ellos no podrán dar otra cosa distinta a los jornaleros que la que le da el gobierno de UCD, es decir, parches, promesas, cárceles y metralla, como ya lo hicieron durante la Segunda República.

Todos se enorgullecen del gran papel de muro de contención que están jugando los sindicatos, incluidos el SOC. Dicen y repiten que a partir del 12% de paro debe estallar la violencia y se asombran de cómo Andalucía, que tiene más del 20%, no ha reventado todavía. Pero en el *5 Días* del 22/8/80, se reconoce que *"los partidos de izquierda tienen en su haber el canalizar todo el descontento para que no estallase en ningún momento la violencia"*. O lo que es lo mismo, hacer de bomberos sociales, de agentes del Capital en el seno de la clase obrera.

Esta función no solo la tratan de cumplir CC.OO. y UGT: el SOC la cumple aún mejor y lo dice descaradamente a *Cambio 16* (nº437) por boca de Diamantino García Acosta, Presidente de esta organización : *"Podía haber violencia si hubiera provocación. Pero la iniciativa de los jornaleros no es tomar a saco nada. El panorama es tenso y en algún momento se pueden producir posturas violentas. Intentaré, por mi parte, apagar esos brotes y evitar enfrentamientos inútiles. Vamos a luchar con tesón, con fuerza, con fe, pero sin vio-*

(sigue en p. 12)

Los parados en Andalucía...

(viene de p.11)

lencia. Y si hubiera provocaciones intentaremos parar las respuestas violentas". Esta es la mejor ayuda para los terratenientes, para la Guardia Civil, para el Gobierno.

La burguesía puede estar tranquila mientras estos esbirros controlan a la clase obrera. Pero no la van a controlar indefinidamente. El agravamiento de la situación hará saltar por los aires esta alianza entre burgueses y burocracias sindicales y políticas.

La burguesía está comprendiendo que los primeros estallidos comenzaron, que estas burocracias comienzan a perder el control en los momentos de flujo, que varios pueblos escaparon a los planteamientos de los distintos Diamantinos de turno (digamos que es un cura, este señor) y que los enfrentamientos ya tuvieron lugar en la Sierra Sur de Sevilla. En Córdoba, la población de Nueva Carteya declaró huelga general a finales de agosto; hubo duros enfrentamientos con la Guardia Civil, disparando ésta sus armas; una muchedumbre fue al cuartel a exigir que pusieran en libertad a los detenidos. Aquí se reconocen a 100 parados cuando hay más de 400.

Pero como decíamos, la burguesía percibe que las burocracias pierden el control y se prepara para cambiar de táctica. Apoyada por éstas, pretende crear la ilusión de que se pueden crear cientos y cientos de miles de puestos de trabajo con el dinero dedicado al subsidio de desempleo y del empleo comunitario. Así han lanzado la nueva política de "financiar empleo en vez de paro" a nivel nacional. Sabemos que mientras se crea un puesto de trabajo se despiden a tres trabajadores y que el paro seguirá aumentando. La política que se persigue es llenar de humo los ojos de los ingenuos, que no pierdan la esperanza en este sociedad.

Para Andalucía proponen un Plan de Urgencia, 1,2 billones de Pts. de inversión y la creación de 300.000 puestos de trabajo en los próximos 3 años. Esto sabemos que es una utopía como solución, que quizás puedan invertir esa cantidad de dinero, pero la mayor parte será para modernizar la maquinaria, lo que llevará al despido de muchos trabajadores. Además de que en Andalucía 350 parados engrosan cada día las filas de los sin trabajo, y que 70.000 jóvenes en edad de trabajar intentarán encontrar un empleo. La Junta de Andalucía y el Gobierno Central sólo tratan de cegar con sus fuegos de artificio a los que recuerdan que estas promesas las llevan haciendo 4 años sin otro resultado que el aumento ininterrumpido del paro.

Los jornaleros andaluces, como los parados de toda España, solo tienen como salida unirse en un solo frente de lucha con los activos para imponer el subsidio de paro indefinido, mientras que no llegue el puesto de trabajo, apoyando a los activos en sus reivindicaciones de reducción de jornada y contra los despidos, y romper con todas las triquiñuelas de autonomía o de nacionalismo, organizarse como clase y, por lo tanto, en Partido político, y prepararse para la toma del poder, la revolución agraria y el comunismo.

¡PROLETARIOS DEL CAMPO Y DE LA CIUDAD, UNA SOLA CLASE!

El paro en cifras

A la espera de publicar un estudio detallado del paro en España, cabe destacar algunos aspectos de los datos *oficiales* recientemente publicados en la prensa burguesa.

La media nacional del paro sería del 11,7% (lo que significa que el paro *real* está por encima de dicha cifra). Pero lo más significativo no está allí, sino en el hecho de que "el número de parados en Euskadi se aproxima, en términos porcentuales, al que se da en Andalucía y Extremadura (14%) (...) El paro en el País Vasco se ha multiplicado por dos -en Vizcaya y Alava casi por tres- en los tres últimos años, según el *Análisis sobre las estadísticas de paro* realizado por el Ministerio de Economía" *(El País, 8.8.80)*. En Guipúzcoa se reconoce un 10,9% de parados y en Vizcaya un 12,6%. Aún así, en opinión de Javier García Egocheaga, titular del departamento de Industria del Gobierno Vasco, *"la reestructuración de la economía vasca es inevitable y pasa por un saneamiento previo de las empresas (...) En cuanto a su efecto sobre el nivel de empleo, esa reconversión supondría la supresión de miles de puestos de trabajo. Tan solo en las grandes industrias de las márgenes del Nervión existe, segun Egocheaga, un excedente laboral que, dado el bajo nivel de inversión, puede cifrarse en unos 10.000 puestos de trabajo"* (ibid., 21.8.80).

No hay que buscar muy lejos para hallar las raíces de la aguda conflictividad social en Euskadi. No son las ideologías nacionalistas las que la sucitan, sino *férreas determinaciones materiales:* el nacionalismo no hace más que canalizarla hacia un callejón sin salida en la medida en que se sitúa no en el terreno de la lucha contra el capitalismo, sino en el de la reforma del Estado burgués.

Otro dato esencial, y que es un índice de la explosividad social del paro, está dado por el hecho de que en España el 57,4% de los parados oficiales tienen menos de 29 años, es decir, que pertenecen a las capas más jóvenes de la clase obrera. Si se tiene en cuenta que el Capital, por su propia naturaleza, tiende a emplear a la mano de obra más jóven, se comprende la situación de crisis profunda de la economía burguesa que envuelve tanto a los sectores agrícolas como a los industriales, y a los proletarios de todas las edades. Hoy por hoy, sólo la extrema desorganización y división del proletariado, atizada por la burguesía, el oportunismo político y sindical en sus múltiples variantes, y por el nacionalismo, permite que la clase dominante pueda impedir la convergencia de todos los sectores del proletariado en paro en una lucha de alcance nacional por el seguro de paro generalizado e indefinido. Recíprocamente, este es un terreno esencial de la defensa y de la organización de la clase obrera, el que se volverá aún más candente a medida de la evolución de la crisis del capitalismo mundial.

programme communiste

Nº 83

- La lutte de classe est plus vivante que jamais!
- La gauche italienne et la tactique de l'Internationale (Projet de Thèses présenté au Vº Congrès de l'IC).
- La fin de la phase révolutionnaire bourgeoise dans le « Tiers Monde »
- Le rôle contre-révolutionnaire de la démocratisation en Espagne et en Amérique latine.
- Notes de lecture : Léon Trotsky, Terrorisme et Communisme — Pierre Franck manipule l'histoire.

Editor Responsable:
SARO

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS
FRANCIA

Imp. spéciale